

Turismo y medio ambiente de las ciudades históricas

D. BRANDIS e I. DEL RÍO
Departamento de Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid

«El despertar en una ciudad que se desconoce produce, cuando uno se encuentra en ella por su gusto, un placer vivísimo. Pensar que desde que salgáis de casa hasta que ya de noche volváis a ella no vais a hacer más que ir pasando de curiosidad en curiosidad, de satisfacción en satisfacción; que cuanto veais os parecerá nuevo, que a cada paso conoceréis algo que quedará guardado en vuestra memoria por toda la vida; que durante todo el día seréis libres como el aire y os sentiréis alegres como los pájaros, recordando del mundo sólo lo que pueda divertirlos, y que al divertirlos trabajaréis por la salud del cuerpo, del alma y de la inteligencia; que el término de todos esos placeres, en lugar de dejaros algún resto melancólico, como la noche de un día festivo, no será sino el comienzo de otra serie de placeres, que os acompañarán de aquella ciudad hasta otra, y de ésta a una tercera, y así paso a paso, continuando por un espacio de tiempo, al que la fantasía se complacerá en no poner límite.»

Edmundo AMICIS, *La España* (1871)

El turismo constituye una actividad de ocio que viene motivada por la búsqueda y el descubrimiento de lo desconocido y de lo diferente al medio cotidiano, acompañado por la obtención de satisfacciones personales de diferente naturaleza. Las ciudades históricas brindan un marco único donde calles, palacios, iglesias, mercados, casas, tiendas..., conservan su magnética presencia durante generaciones. De ahí que las ciudades históricas sean cada vez más atractivas para los viajeros que quieren conocer distintos modos y formas de cultura.

Los problemas derivados del impacto del turismo en el medio ambiente de las ciudades históricas se han señalado someramente en los estudios realizados hasta el momento, debido a un inadecuado nivel de comprensión del significado de éste, analizado fundamentalmente desde la perspectiva de sus indicadores físicos. Su limitado alcance no contempla otros aspectos, no menos importantes, del ambiente urbano, por lo que proponemos el método geográfico para abordarlo, pues pensamos puede ser el más apropiado para

reconocer las relaciones que se producen entre ambos fenómenos y para detectar los problemas que de ellas se derivan.

1. CONSIDERACIONES GENERALES DE LAS RELACIONES ENTRE EL MEDIO AMBIENTE URBANO Y EL TURISMO

El hecho de que las ciudades históricas sean centros de atracción turística lleva implícita la necesidad de considerar este fenómeno a la hora de abordar cualquier cuestión referida a dichos espacios urbanos, y más cuando el interés que nos preocupa es el de presentar las relaciones entre el turismo y su medio ambiente.

En este tipo de ciudades es precisamente la herencia histórica lo que las hace ser centros de atracción turística. Ahora bien, creemos que por herencia histórica se debe de entender no sólo un conjunto inventariado de monumentos y edificios significativos aislados sino, sobre todo, un medio ambiente singular que testimonie su identidad histórica y cultural a través de la relación dialéctica que se produce entre todos sus componentes. Así pues, el medio ambiente de las ciudades históricas se constituye en el recurso por excelencia que hay que considerar a la hora de asociarlo al fenómeno turístico. En base a esto, parece oportuno presentar en primer lugar lo que entendemos por medio ambiente urbano para, a continuación, abordar el fenómeno del turismo en la realidad de estas ciudades.

El medio ambiente urbano está constituido por la integración global de una serie de factores físicos y sociales en la que se insertan los individuos como parte integrante del propio medio, en una relación dialéctica de acciones y reacciones recíprocas. Por ello, para abordar el estudio de las relaciones entre medio ambiente urbano y turismo, así como los problemas que, en consecuencia, pueden aparecer, se debe superar el enfoque sectorial, pues consideramos que para encontrar soluciones definitivas a los problemas ambientales de las ciudades se requiere una visión amplia de las causas fundamentales que los originan.

Las experiencias sectoriales llevadas a cabo hasta ahora y focalizadas hacia estudios sobre la contaminación atmosférica, la accesibilidad, la rehabilitación o la renovación de zonas degradadas, entre otros, deben ser abordados ahora desde una óptica integradora y no aislada, tal y como contempla el Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano. Y es que si los factores que afectan al medio ambiente se tratan de manera aislada, las soluciones que se consigan serán de emergencia y a corto plazo. Lo que se requiere, y consideramos fundamental, es valorar con un enfoque crítico el conjunto de relaciones que se establecen entre todos los factores del medio ambiente urbano.

Centradas las reflexiones en analizar la problemática general del turismo en las ciudades históricas y en clarificar las interdependencias entre su medio

ambiente y el turismo, partimos de la base de que el turismo es, por una parte, una actividad humana que usa la ciudad y que provoca la aparición de actividades económicas de producción y consumo, que se materializan en la propia ciudad y que se insertan en la estructura ocupacional de sus habitantes. Por otra, es una actividad en donde la clara selección de sus intereses puede alterar la forma de ser de la ciudad histórica, es decir, su mayor recurso. En definitiva, el fenómeno turístico como actividad humana, económica y cultural aparece imbricado y como parte integrante del propio medio, generando relaciones dialécticas entre la actividad turística y el resto de los componentes del ambiente urbano.

Las consecuencias de este tipo de relaciones se manifiestan en impactos positivos o negativos para ambos, como ya en 1976 lo recoge el ICOMOS en la Carta del Turismo Cultural, dado el notable desarrollo que por esta fechas las actividades turísticas habían alcanzado en el mundo y se comenzaban a valorar sus efectos.

Partiendo del conocimiento del conjunto de factores, tanto físicos como sociales que entran a formar parte del medio ambiente de las ciudades históricas, debemos destacar aquellos que se ven más directamente impactados por el fenómeno turístico y que variarán en función de la intensidad del mismo y de las características específicas de cada ciudad. Además no hay que olvidar, como ya se ha indicado, que lo que hace a estas ciudades ser atractivas para el turismo es precisamente el ofrecer un medio singular que testimonia su identidad histórica y cultural y que se constituye en su principal recurso. Por ello, es imprescindible, junto con un análisis específico del fenómeno turístico, conocer y valorar el medio ambiente de las zonas históricas para poder así detectar con mayor precisión la magnitud de los impactos que se generan en sus relaciones mutuas.

2. IMPACTOS Y REACCIONES ENTRE EL TURISMO Y EL MEDIO AMBIENTE DE LAS CIUDADES HISTÓRICAS

En base a las consideraciones que acabamos de señalar, y una vez contemplados los aspectos urbanos directamente relacionados con el fenómeno turístico, entendemos que los impactos, tanto positivos como negativos, que genera el turismo en el medio ambiente de la ciudad histórica pueden incidir en los siguientes parámetros del mismo:

2.1. EN LA CALIDAD DE LAS CONDICIONES NATURALES DEL AIRE

Siendo el aire uno de los elementos del medio físico más alterado por la acción antrópica en las áreas urbanas, y sobre todo por el transporte, al que

la Comisión Europea del Medio Ambiente señala como la causa individual más importante, consideramos que debido a la afluencia abusiva de vehículos relacionados con el turismo, que se suman a los locales, se pueden alterar las condiciones naturales del aire a través del aumento de la contaminación atmosférica, del ruido y de los olores. Potenciar estos efectos negativos repercute en *la población local* y en *los propios turistas*, que tienen que respirar un aire contaminado por el tráfico automovilístico, soportar los ruidos que le acompañan y los olores que derivan de las emisiones de los motores, molestias que, además, se han relacionado con la angustia y el estrés del ciudadano.

Pero también el ruido producido por grupos muy numerosos de transeúntes molesta a la *población residente*, pudiéndola incitar a buscar alojamiento fuera de las zonas históricas. Además, el ruido y los olores provocados por los automóviles o por los peatones es especialmente molesto en estas ciudades en donde predominan las calles estrechas.

Otro efecto a considerar son los *cambios en los microclimas de las calles y plazas* que soportan una afluencia masiva de vehículos, ya que el recalentamiento del suelo incrementa notoriamente las temperaturas durante los periodos de calor, haciéndolas difícilmente transitables.

El patrimonio arquitectónico también se ve afectado por la alteración de la calidad del aire, al recubrirse las fachadas por capas de hollín debido a la contaminación por macropartículas, produciéndose además reacciones químicas que deterioran la estructura de los materiales al impregnarse las fachadas de los edificios de los efectos de los agentes contaminantes derivados de dicha circulación, llegando a deteriorarse, inclusive, su calidad de imagen visual. Así, los compuestos de azufre atacan, sobre todo, a los materiales calizos, haciéndolos solubles con el agua. Lo mismo ocurre con algunos metales y aleaciones.

Los elementos naturales que aparecen incorporados al diseño urbano de la ciudad, y que incluso llegan a formar parte de su patrimonio urbanístico, como es el arbolado de las calles, plazas, jardines, se ven igualmente dañados por la contaminación del aire, llegando a deteriorarse de tal forma que pierden su carácter y función visual.

Finalmente, hay que tener en cuenta que los problemas de contaminación atmosférica pueden verse agravados por la combinación de factores climáticos y geográficos inherentes al propio lugar, que tienden a concentrar los contaminantes en la ciudad e impiden su dispersión y disolución en la atmósfera.

2.2. EN LA TRAMA URBANA

La trama urbana es el elemento morfológico más perdurable de la ciudad, siendo por ello uno de los que mejor refleja la herencia histórica de las

mismas, y de ahí que interesen sobremanera los efectos que derivan de su relación con el turismo.

La afluencia abusiva de turistas puede dar lugar a la invasión de calles y plazas por transeúntes y por vehículos. Esto provoca *dificultades en la movilidad interna* de la ciudad histórica si llegan a colmarse las infraestructuras viarias, a congestionarse las zonas de aparcamiento, a restarse espacios libres para el uso peatonal por estacionamiento de vehículos y a saturarse los servicios públicos de transporte. Estos efectos recaen negativamente tanto sobre la *población residente* como sobre la *visitante* que, en calidad de peatón o de usuario de los transportes públicos, circula por la ciudad.

Además, la saturación de las infraestructuras viarias, sobre todo cuando el responsable es el automóvil, y tanto si se encuentra circulando como aparcado, aparte de hacer incómodo y peligroso el tráfico peatonal *genera sentimientos de aglomeración y de opresión física y dificulta la capacidad visual del observador*, residente o visitante, en su intento de captar imágenes y perspectivas del paisaje urbano.

En el mismo sentido, la invasión de vehículos por las calzadas y aceras de calles y plazas *impide a la trama viaria de la ciudad reflejar las cualidades que le permiten identificarse y singularizarse*, al haber perdido parte de las funciones que les caracterizaban, como eran ser lugares de paseo, reunión y esparcimiento.

También el aumento de la población transeúnte genera, indudablemente, mayor cantidad de desechos en la vía pública y, de producirse una inadecuación entre el equipamiento para la recogida de basuras y la presión turística, *la trama viaria verá alterada la calidad de su imagen pública*.

2.3. EN EL PATRIMONIO URBANÍSTICO Y ARQUITECTÓNICO

El patrimonio urbanístico y arquitectónico ha sido hasta ahora el recurso por excelencia de las ciudades históricas, el más valorado por la demanda turística y el más ofrecido por los responsables urbanos. De ahí que las relaciones entre patrimonio y turismo sean muy estrechas, generando respuestas de distinto signo.

La demanda de infraestructuras relacionadas con el turismo contribuye a *estimular la renovación de edificios* que por sus características no se consideran factibles de explotar con vistas a esta función, por lo que son sustituidos por nuevas edificaciones o usos que satisfagan las demandas turísticas. De producirse una renovación indiscriminada se puede llegar a *perder un patrimonio de interés histórico, artístico o cultural* que, al ser insustituible, resta calidad al medio ambiente singular de estas ciudades.

Además, la incorporación de nuevos edificios y usos más lucrativos provocan la *subida de los precios del suelo, que perjudica a la mayor parte de la po-*

blación local salvo a los propietarios de los inmuebles, al encarecerse los precios de las viviendas, de los locales, de los servicios, etc., motivando al abandono de la ciudad histórica por los residentes.

Por otro lado, *los modernos edificios pueden deteriorar la identidad y calidad del conjunto de la ciudad histórica* si no se consideran en sus arquitecturas las características constructivas del entorno y, por el contrario, se introducen morfologías que impactan groseramente la estética del ambiente.

En relación con la oferta de usos y consumos que la ciudad presenta al turismo, puede ocurrir que *los métodos que se emplean para atraer y orientar a los turistas deterioren la calidad de imagen del patrimonio urbanístico y arquitectónico* y, en consecuencia, la del ambiente singular del conjunto. En efecto, los modos de hacerse propaganda las infraestructuras y servicios que se ofrecen al turista, así como los sistemas de información que se emplean para que éstos se orienten por la ciudad, suelen ocupar las fachadas de los edificios de forma perturbadora para su imagen. Y el mismo efecto negativo se consigue cuando invaden los espacios de uso público, como calles y plazas.

Pero también se pueden producir efectos positivos en el patrimonio edificado si se acometen *obras de rehabilitación en edificios que se encuentran en grave proceso de deterioro* con el fin de adecuarlos a la identidad y calidad del ambiente singular que se pretende mantener o potenciar, o para darles una funcionalidad con vistas al turismo en el caso de que se encontrasen abandonados.

2.4. EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Una de las vertientes que ofrece el turismo a las ciudades históricas es la de ser una importante fuente de ingresos. Así comienzan a considerarlo las autoridades locales y los propios residentes, en un momento donde se inicia una competencia entre las ciudades históricas en su oferta cultural y económica. Junto con este impacto positivo, el turismo también puede alterar el funcionamiento del medio económico tradicional y destruir parte importante del legado histórico. Las relaciones que deben considerarse son muchas, y se refieren tanto a modificaciones y cambios físicos como a alteraciones de los flujos económicos interiores.

El impacto del turismo puede generar efectos negativos y positivos en la economía de las ciudades históricas. Entre los primeros cabe destacar *la alteración que provoca en las actividades tradicionales*, especialmente en el comercio local y en la artesanía, si éstas no se contemplan como parte de la cultura local y, por consiguiente, no se protege de la presión de las nuevas empresas y establecimientos comerciales.

Además, la pérdida de comercios tradicionales *incide negativamente sobre la estructura comercial de la ciudad al disminuir la variedad de la oferta*. Esto

perjudica a la población local, que tiene necesidad de abastecerse de productos necesarios para la vida cotidiana, e igual se podrá resentir la población visitante.

Por otra parte, también *se verá afectada la estructura ocupacional de la población local*, ya que las actividades tradicionales suelen estar en manos de los más antiguos residentes que, ante la crisis de su modo de ganarse la vida, se quedan en paro o deciden abandonar la ciudad.

Asimismo se muestra negativa *la aparición abusiva de nuevos establecimientos comerciales*, más agresivos económicamente, que ante el aumento de clientes potenciales, llegan a ofrecer productos estandarizados, que en poco o en nada benefician al tipo de comercio que da carácter a la ciudad histórica o al que en ella se desarrolla de forma natural.

Todo esto se materializa en la *pérdida de la multifuncionalidad* que caracterizaba a las ciudades históricas, en donde las actividades artesanales y el comercio tradicional cubrían la totalidad de las demandas de productos de la población local.

Por otra parte, la demanda de establecimientos de hostelería puede incitar a la *concentración de hoteles y restaurantes* en la ciudad histórica, generando, sobre todo los hoteles, más tráfico motorizado por la necesidad de depositar a turistas y equipajes. Conviene resaltar que este tipo de establecimientos, sobre todo los de moderna confección, procuran dar cabida al mayor número posible de clientes. Esto da lugar a que, en el caso de producirse una concentración abusiva de los mismos, la ciudad histórica se convierta en un espacio de residencia y estancia permanentemente de turistas, llegándose al extremo de que su presencia en la ciudad se evidencie más que la de la población local.

La *afluencia masiva de turistas suele provocar la saturación de los equipamientos y servicios* existentes, que se muestran entonces insuficientes para atender las demandas tanto de la población local como de la turística.

Ahora bien, cuando la economía de una ciudad se orienta fundamentalmente a satisfacer la demanda del sector turístico suele caer en una *dependencia excesiva* del mismo y poner en peligro su pervivencia, ya que este fenómeno está ligado a las coyunturas económicas de los países y zonas de origen de los visitantes, pudiendo ocurrir que una disminución de los mismos signifique la ruina de todo el aparato económico de la ciudad histórica.

La *sobrecarga turística provoca costos municipales adicionales*, tanto para la limpieza de calles y plazas y regeneración de especies vegetales de parques y jardines como para mantener el mobiliario urbano y el patrimonio arquitectónico público. Es decir, se deberán incrementar los presupuestos municipales para alcanzar la eficacia social y medioambiental y conseguir el desarrollo sostenible de la ciudad, tal y como propone la Carta de Algoré las Ciudades Europeas en 1994.

Pero el turismo también puede generar efectos positivos en la economía

de las ciudades históricas. Así, el turista es un gran consumidor de bienes y servicios, por lo que su presencia *dinamiza los sectores de actividad que cubren directamente sus necesidades de consumo*, como es el caso de la hostelería, el comercio y los servicios de ocio y recreación.

También *impulsa a crear otros sectores de actividad y adaptar los existentes* que están directamente relacionadas con el turismo. Así pues, el efecto económico del turismo acaba afectando al conjunto de la economía local y, en mayor o menor medida, a la economía de la región donde se localiza la ciudad histórica, siempre que sepan recoger los beneficios antes de que se diluyan en la economía global.

Por otro lado, por la construcción de nuevos edificios y de locales comerciales y de servicios relacionados con el turismo, *la Administración local cobrará tasas e impuestos que revertirán en mejoras para la ciudad y sus habitantes*.

2.5. EN LAS CARACTERÍSTICAS Y COMPORTAMIENTOS DE LA POBLACIÓN LOCAL

Las ciudades históricas representan para sus habitantes el nicho ecológico habitual, donde formas e individuos se reconocen fácilmente. Con el fenómeno turístico esta pertenencia debe compartirla con individuos, formas y modos ajenos a ellos. De este modo, los efectos del turismo van a poder alterar el normal desarrollo de la población local, ya que, como se ha visto anteriormente, se producen modificaciones en parámetros del medio ambiente urbano que repercuten directa o indirectamente en la misma.

Los efectos negativos derivados de la congestión de turistas en la ciudad, los cambios que se producen en el patrimonio edificado (pérdida de inmuebles residenciales, elevación del precio de las viviendas, etc.), así como las transformaciones en las actividades económicas, pueden *incitar u obligar a la población local a abandonar las ciudades históricas*. La pérdida de población es siempre grave para la ciudad histórica, ya que sus efectivos demográficos no suelen ser nunca excesivos debido tanto a la limitada capacidad de alojamiento que se desprenden de su estructura urbana y arquitectónica, como a las características de la población que mayoritariamente reside en este tipo de ciudades. Esta se compone en gran parte de residentes de edad avanzada que se encuentran muy arraigados en su ciudad y que traducen, mejor que nadie, los modos de vida locales. Además, son los únicos capaces de mantener y transmitir las formas tradicionales de determinadas actividades económicas que a la ciudad histórica le interesa no perder.

Pero también los efectos del turismo pueden ser positivos para la población local, ya que su efecto multiplicador en la economía se traduce en *la creación de nuevos puestos de trabajo que directa o indirectamente están relacio-*

nados con el fenómeno turístico. Esto se traduce en una mejora de la economía de parte de la población local, que consigue de esta forma mayores niveles de bienestar material, aunque no se puede pasar por alto que gran parte de estos empleos son temporales y que dependen, en última instancia, del nivel de demanda.

Por otro lado, la creación de empleo y las expectativas que genera la industria del turismo pueden provocar *la llegada de nuevos residentes* a la ciudad histórica. Éstos siempre rejuvenecen la pirámide de edad y suelen, generalmente, introducir novedades en su composición social. Así, en relación con la oferta residencial que directa o indirectamente aparece vinculada a la rehabilitación del patrimonio edificado, aparece una población con suficiente poder adquisitivo como para soportar la subida de los precios de las viviendas.

Sin embargo, en relación con el proceso de abandono de la ciudad por parte de la población tradicional que deja viviendas vacías, o con el hecho de que el patrimonio residencial se encuentre en mal estado de conservación, así como por las posibilidades que brinda la afluencia de turistas a toda una serie de actividades ancilares, la ciudad histórica *puede atraer a una población marginal* que queda fuera de los circuitos económicos acostumbrados de la ciudad.

El impacto del turismo también puede provocar unos comportamientos en la población local que es conveniente tener en cuenta. Así, la aceptación del turista no es siempre la norma. A veces *el rechazo al turismo* se debe a la sobrecarga del mismo, que rompe el equilibrio que debería existir entre el desarrollo turístico y la salvaguardia de la población de acogida. El mismo resultado puede producirse cuando los efectos económicos inducidos no aportan ventajas concretas en el plano social de los residentes.

También el turismo puede alterar las pautas culturales al uso en la ciudad e introducir comportamientos sociales que son rechazados por la población local, de ahí que se haya llegado a plantear la necesidad de elaborar un código de conducta del turista que le obligue a respetar tanto el lugar como la sociedad que visita.

La presencia del turismo es asimismo beneficiosa para *el enriquecimiento cultural de la población local y de la propia ciudad*. Así, la oferta cultural orientada al turismo, que se intenta sea lo más amplia posible (ciclos de conferencias, cursos, encuentros, exposiciones, teatro, conciertos, fiestas y verbenas, etc.), podrán ser consumida por la población local. Pero también el interés que muestra el turista por lo que le rodea, desde el patrimonio arquitectónico hasta los modos de vida locales, contribuye a que el residente los valore en mayor medida y se esfuerce en salvaguardarlos.

Por último, las ciudades históricas son centros de comunicación intercultural, y aunque la diversidad de culturas puede crear tensiones y enfrentamientos, también puede generar pluralismos y tolerancia.

2.6. EN EL ENTORNO DE LA CIUDAD HISTÓRICA

El entorno inmediato que presentan muchas ciudades históricas forma parte de ese medio ambiente singular que las caracteriza. Esto ocurre fundamentalmente en aquellas ciudades que entran en contacto directo con espacios cuyas características se asimilan a modo de prolongación de la propia ciudad. Y este es el caso de entornos que contienen elementos naturales, como ríos o manchas de vegetación o actividades agrarias.

Ahora bien, este entorno cercano puede verse afectado por todo tipo de agresiones que directa o indirectamente se relacionan con el turismo, sobre todo si acaba *invadido por vehículos aparcados* de la población visitante o si, ante la sobrecarga de desechos por el aumento de población, se *utilizan como basurero urbano*. También la escorrentía procedente de las superficies asfaltadas arrastra hasta los bordes de la ciudad la mezcla de contaminantes que genera el tráfico motorizado, llegando éstos a filtrarse y provocar *la contaminación del suelo*, lo que repercute en la pérdida de la calidad, así como de la imagen, de los usos que contiene. El mismo efecto se obtiene cuando la escorrentía vierte directamente en los ríos que suelen circundar la ciudad, *dañándose la calidad de las aguas y la imagen del río*, que está muchas veces íntimamente asociada a la de la ciudad.

En definitiva, toda esta serie de impactos, de ser adversos, pueden llegar a desvirtuar los beneficios que generan las actividades turísticas. Un correcto entendimiento del medio ambiente de las ciudades históricas y del fenómeno turístico como función irreversible y potenciadora de la actividad económica debe insertarse en la comprensión del tipo de relaciones que se establecen entre ambos. A partir de ahí, y ahora que todavía es tiempo, se podrán marcar las propuestas de solución que mejor corrijan los problemas detectados, para así conseguir que las zonas históricas sigan siendo, como dice Girardet, «centros de esfuerzo humano y de excelencia artística, aunque a veces esto se ha olvidado y hasta perdido completamente por culpa de mantener la actividad urbana. Sería vital devolver esta función al centro de nuestras vidas. Necesitamos espacios en los que las personas puedan reunirse para celebrar la creatividad de la vida urbana» (Girardet, 1992, p. 181).

BIBLIOGRAFÍA

- Carta de las ciudades europeas hacia un desarrollo sostenible. (La Carta de Aalborg)* (1994), Dinamarca.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1990): *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano*, Bruselas, 82 pp.
- CONSEJO DE EUROPA (1994): *Sexto Simposium Europeo de Ciudades Históricas*.
- CONVENCIÓN PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO MUNDIAL CULTURAL Y NATURAL (1972): París.

- GIRARDET, H. (1992): *Ciudades. Alternativas para una vida urbana sostenible*, Madrid, Celeste Ediciones, 191 pp.
- GUIGO, M. (1991): *Gestion de l'environnement et études d'impact*, París, Masson, 231 pp.
- HODGE, D. C. (1992): «Urban congestion: reshaping urban life», *Urban Geography*, 13, 6, pp. 577-588.
- ICOMOS (1976): *Carta del Turismo Cultural*, Bruselas.
- LES CAHIERS D'ESPACES (1994), París.
- LÓPEZ BONILLO, D. (1994): *El medio ambiente*, Madrid, Cátedra, 385 pp.
- PERLOFF, H. S. (1973): *La calidad del medio ambiente urbano*, Barcelona, Oikos-Tau, 344 pp.
- TROHINO, M. A. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*, Madrid, MOPT, 225 pp.
- VALENZUELA, M. (1984): «El medio ambiente urbano: su conceptualización y problemática desde la óptica geográfica», en *Geografía y Medio Ambiente*, Madrid, MOPU, pp. 275-307.